



Imagen 1.- Dibujo representando una escena de la batalla del Salado, ocurrida en Tarifa en el año 1340.

La batalla del Salado sobre la toponimia actual de Tarifa

Manuel López Fernández

Las fuentes documentales del siglo XIV y la toponimia del terreno nos permiten establecer con precisión como se desarrolló la histórica batalla del Salado, acontecida en las afueras de la ciudad de Tarifa en el año 1340. Se describe el orden de batalla de las tropas musulmanas y cristianas, así como las operaciones militares que se dieron en el campo de batalla y que condujeron a la total victoria cristiana.

Introducción

Hace ya unos años que venimos interesándonos por la historia medieval del Campo de Gibraltar, más concretamente por los años del reinado de Alfonso XI de Castilla. De hecho, nuestro primer trabajo sobre el tema lo elaboramos para participar en las VII Jornadas de Historia que organiza-

ba el Instituto de Estudios Campogibraltareños y lo hicimos con un artículo sobre la orden militar de Santiago en el cerco de Algeciras. Habíamos defendido recientemente nuestra tesis doctoral sobre la citada orden en el siglo XIII y sentíamos curiosidad por conocer detalles sobre la participación de esta institución en la conquista de Algeciras. Luego, como era inevitable, quisimos saber qué decían las crónicas medievales de su actuación en la batalla del Salado y fui leyendo detenidamente todo cuanto sobre los santiaguistas se decía sin considerar otros aspectos del referido enfrentamiento.¹ No era mucho, la verdad, pero hubo una cosa que me sorprendió sobremedida desde mi particular formación histórico-militar.

El detalle en cuestión no era otro que la facilidad encontrada por los miembros de la orden de Santiago para llegar al real de los benimerines junto a las huestes de don Juan Núñez de Lara; porque fueron ellos los primeros en subir hasta donde estaba ubica-

¹ Nos referimos concretamente a la *Corónica del muy alto et muy católico rey don Alfonso el Onceno*, volumen I de las *Crónicas de los reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, vol. LXVI, ediciones Atlas, 1953 (en adelante la citaremos simplemente como *Crónica*). Más detallista que la anteriormente citada resulta la *Gran Crónica de Alfonso XI* (en adelante, *Gran Crónica*), preparada por Diego Catalán, Editorial Gredos, 1976.

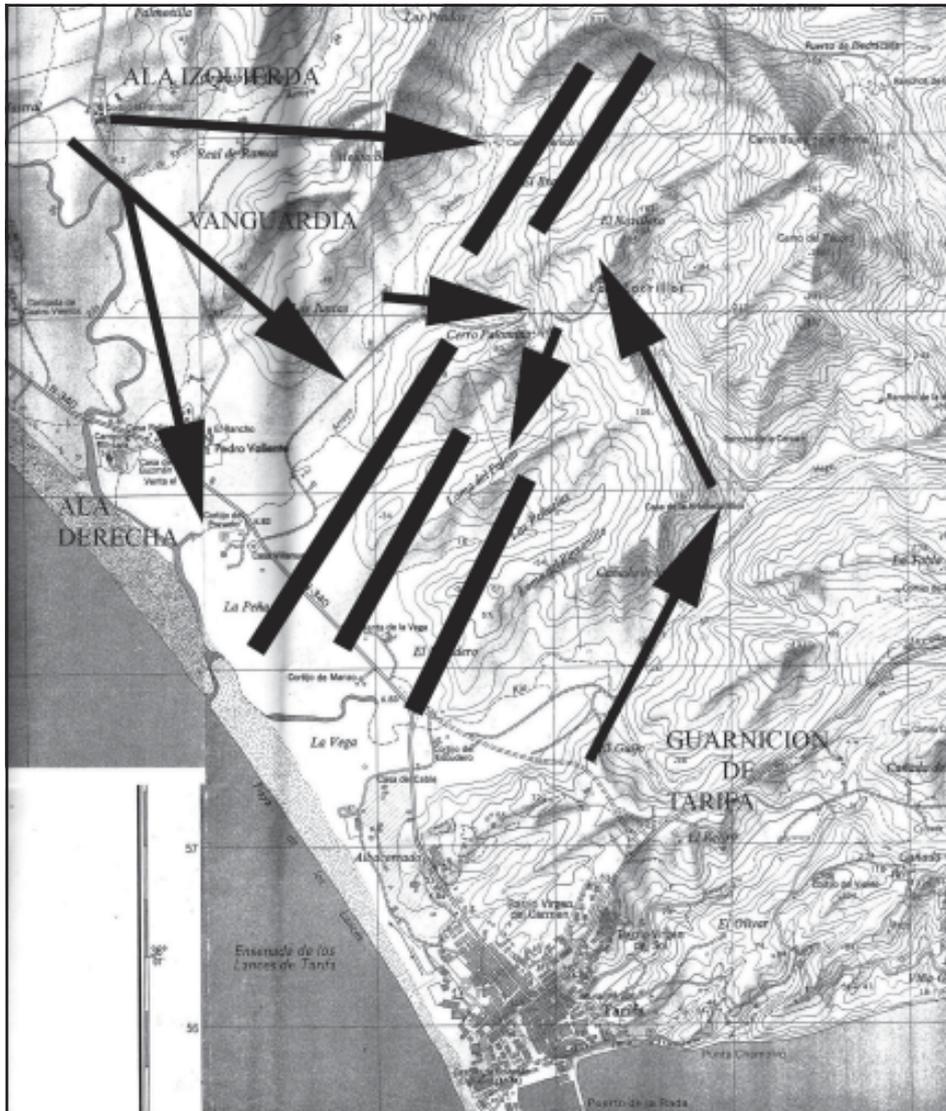


Imagen 2.- Con flechas los movimientos del ejército de los reyes cristianos; por lo que se refiere al despliegue de los musulmanes, queda representado por barras.

do el alfanegue (campamento) de Abu l-Hasan y, después de unirse allí con los que habían salido de Tarifa, descender todos juntos colina abajo hacia donde se encontraba el grueso de las fuerzas benimerines.

Este ataque de flanco resultó decisivo para el resultado final de la batalla porque, como consecuencia del mismo, se produjo un cierto desconcierto en las filas de los benimerines que terminó con la desordenada huida del ejército hacia Algeciras; algo sorprendente a todas luces porque los musulmanes ocupaban inicialmente un terreno más favorable y eran muy superior en número a las fuerzas cristianas. Entendí entonces que esta serie de circunstancias requerían un análisis más detenido y por ello comenzamos a reunir material relacionado con la batalla en cuestión y así fue como entramos en contacto con Wenceslao Segura, el tarifeño que más ha escrito sobre este asunto, con quien hemos discutido algunos aspectos de los que aquí tratamos y en las que

no siempre hemos estado de acuerdo.

Además de eso, consideré imprescindible pisar el campo de batalla para entender sobre el terreno lo que contaban las fuentes; por tal razón, cámara en ristre y acompañado de familiares estuvimos una dominical tarde del mes octubre recorriendo y fotografiando la zona de despliegue del ejército cristiano, desde la Torre de la Peña a las lomas de Los Prados, Media Baja y Las Juntas.

Seis meses después, en otra tarde de domingo y esta vez en compañía de un amigo, recorrimos las cumbres del Bujeo de la Breña y el Tesoro a los que llegamos desde el cortijo de Treviño gracias a la pistas de tierra que hoy surcan la parte alta de lo que en su día fue un campo de batalla.

Esta experiencia resultó muy interesante, no sólo por los paisajes que desde allí se dominan, sino porque tuvimos la posibilidad de comprobar detalles sobre el terreno que no se pueden detectar en los mapas.

El campo de batalla

Me van a perdonar los tarifeños que tratemos de describirle una topografía por ellos mejor conocida que por nosotros, pero estas líneas llegan a lectores que no son de Tarifa. Por ello habrá que comenzar diciendo que el Salado no alcanza la denominación geográfica de río, más bien podíamos decir que se trata de un arroyo con poco más de seis kilómetros de longitud que nace a 350 metros de altura aproximadamente; pero la primera parte de su curso no nos interesa aquí porque discurre entre escarpadas laderas hasta llegar a las proximidades del puerto de Piedracana,² accidente orográfico que con 153 me-

ensanchando paulatina y constantemente a medida que el curso del Salado se aproxima a su confluencia con el río Jara. Las lomas que flanquean este valle por occidente –las de Los Prado, Las Juntas y Media Baja, que a su vez separan las cuencas del arroyo de Ramos y del Salado– tienen respectivamente 98, 87 y 48 metros. de altura, de manera que van descendiendo suavemente y a unos 1.500 metros de la playa no superan ya los 10 metros. de cota. Por lo que se puede decir que a partir del final de estas lomas el curso del Salado atraviesa una extensa llanada que viene a ser la prolongación de la que se forma en la margen izquierda del río Jara.

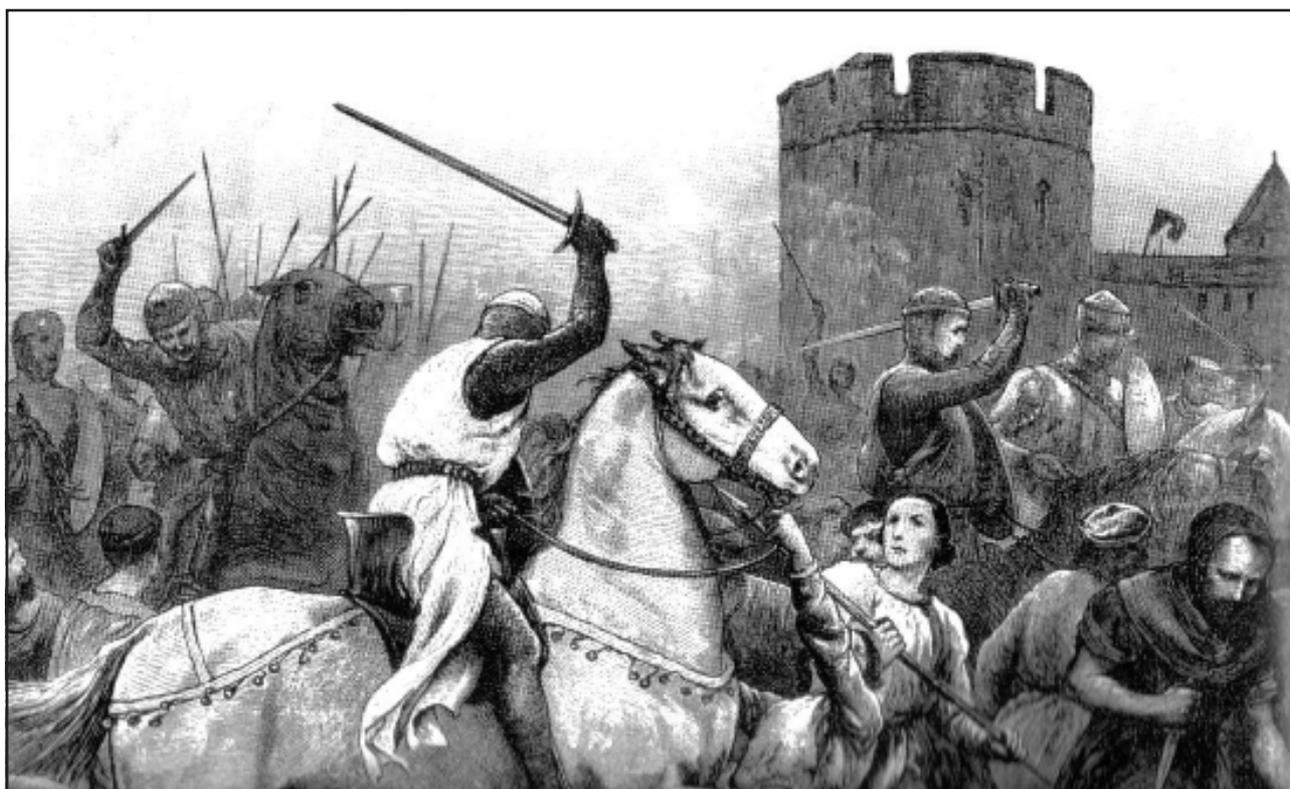


Imagen 3.- Dibujo idealizado de la batalla del Salado.

tros de cota sobre el nivel del mar separa su cuenca de la del río de la Vega en la parte alta de ésta. A la altura del cortijo de Triviño, a unos 500 metros de distancia y 50 más bajo que el citado puerto, el curso del Salado toma dirección oeste y posteriormente describe una curva hacia el suroeste, al encontrarse con la loma de Los Prados, a unos cuatro kilómetros de la costa. Se suaviza entonces la pendiente del arroyo de manera que, un kilómetro más abajo –al llegar a la altura del cortijo del Brocón– se produce un ensanche del valle que volverá a encajonarse luego cuando el curso del arroyo que nos incumbe cruza la cota de los 20 metros; a partir de aquí, el valle se va

Por lo que se refiere a las tierras situadas en la margen izquierda del Salado, señalaré de entrada que la topografía es mucho más accidentada ya que a partir del puerto de Piedracana (153 metros), la orografía se encrespa y forma una serie de cabezos que se alinean en dirección norte-sur y a una distancia de unos dos kilómetros del curso del arroyo que aquí tratamos. Entre estos cabezos, si comenzamos por el lado más cercano a la sierra, encontramos en primer lugar al Bujeo de la Breña que con sus 258 metros constituye un escalón para subir al más alto de todos ellos, y que precisamente guarda todavía el significativo nombre de cerro del Tesoro con 288 me-

² Todas las referencias topográficas las damos siguiendo el mapa que sirve de base a la figura que se muestra. Corresponde al mapa del Instituto Geográfico Nacional, hoja 3-2, escala 1: 25. 000, edición de 1989.

tros. de cota sobre el nivel del mar. Luego, avanzando hacia la costa, se sucede otra serie de cotas de menor importancia que conforman la divisoria de aguas entre las cuencas del Salado –a poniente– y la del río de la Vega –a levante–, pero hay que precisar que las pendientes son mucho más acusadas en la cuenca de este último río. De tal forma lo son, que resulta muy difícil alcanzar las alturas del Cerro del Tesoro directamente desde esta cuenca si no se sigue una vaguada que arrancando del río de la Vega, a la altura de la Casa de la Arboleda Baja, sube hasta la zona de Los Zorrillos y gira luego hasta la misma base del antes citado cerro, pero por la cara que mira a Poniente.

El Salado es un arroyo con poco más de seis kilómetros de longitud que nace a 350 metros de altura

En este espinazo montañoso, la parte que vierte sus aguas hacia la cuenca del Salado tiene menores pendientes porque entre el curso de este arroyo y los cerros dominantes –Bujeo de la Breña y Tesoro– existen otra serie de alturas que constituyen un primer escalón orográfico cuando, desde el Salado, se camina hacia los cerros antes señalados. Estos cabezos a los que ahora nos referimos son El Novillero (167 metros) y Los Zorrillos (181 metros); a ellos se accede con relativa facilidad desde el curso del Salado por una vaguada de suave pendiente y por la que hoy discurre el camino que sube hasta el cortijo de Ruedalabola³, situado a una cota aproximada de 70 metros, y luego asciende a una antigua explotación minera situada a unos 140 metros de cota, muy cerca ya de Los Zorrillos. Un poco más bajo se encuentra cerro Palomino (83 metros) y hacia el Sur otras lomas que bordeando la cota de los 60 metros, terminan en la del Pinganillo; desde aquí el relieve desciende suavemente hacia la costa por la zona del el Escudero dejando un corredor de no más de un kilómetro de ancho entre ellas y la playa de Los Lances; corredor que enlaza con la llanada del Jara y del Salado para atravesar la parte final del curso del río de la Vega estrechándose a la altura de las lomas de la Cantera, entre 20 y 70 metros de cota, antes de alcanzar Tarifa.

³ No aparece en el mapa que seguimos, su localización la sacamos de otro mapa que citaremos después.

⁴ Estos datos los tomamos de HUICI MIRANDA, Ambrosio: *Las grandes batallas de la reconquista durante las invasiones africanas*, Universidad de Granada, 1956, p.369. La crónicas medievales castellanas elevan demasiado estas cifras, sobre todo la de la gente a pie.

El despliegue de los contendientes

Precisamente estas tierras situadas a levante del curso del Salado –entre el puerto de Piedracana y el mar–, fue el lugar elegido por Abu l-Hasan y el rey de Granada para desplegar sus ejércitos con la intención de frenar al los reyes cristianos que acudían a descercar Tarifa. Por tanto, el ejército aliado musulmán –compuesto por unos 60.000 u 80.000 hombres–⁴ eligió para desplegarse un área que se extendía a lo largo de unos cinco kilómetros por dos de fondo, con pendientes relativamente acusadas en su lado norte y mucho más suaves en el lado más cercano a la costa donde el suelo es casi llano, muy apto para el desenvolvimiento de la caballería más pesada.

Al situarse los musulmanes en terrenos más elevados se puede decir que tenían el terreno a su favor porque, en caso de un ataque, el impulso de los caballos propios podía ser mucho mayor; por el contrario, si recibían un ataque de los cristianos les resultaba más fácil detenerlo porque la velocidad de los animales disminuía al subir la cuesta. Pero además de esto, tenían la ventaja que le proporcionaba la información ya que desde arriba podían observar a placer los movimientos del ejército cristiano mientras éste desplegaba y así tomar las medidas oportunas para contrarrestar la ofensiva. Pues bien, visto

Al situarse los musulmanes en posiciones más elevadas tenían el terreno a su favor

lo anterior y según todas las fuentes, el sultán situó su real en un otero alto y alejado de la villa, mientras el rey granadino escogió como lugar de asentamiento otro cabezo situado más hacia la sierra. A tenor de lo que luego ocurrió –y del significativo nombre que aún guarda este otero–, el lugar elegido por Abu l-Hasan para situar su alfanegue debió ser el cerro del Tesoro y como hacia la sierra no existe otro cabezo, debemos dar por sentado que el rey de Granada asentó su real en el hoy conocido como Bujeo de la Breña, a media distancia entre el real de lo benimerines y el puerto de Piedracana.

Según el testimonio del cardenal Albornoz, el infante meriní Abuamar –el Abohamar de las crónicas castellanas–, tenía desplegadas sus fuerzas en



Imagen 4.- Entre estas suaves pendientes que suben a la zona de El Novillero y la vaguada inmediata, que sube al cortijo de Ruedalabola, debieron penetrar los miembros de la Orden de Santiago y las mesnadas de don Juan de Lara hasta alcanzar el campamento musulmán.

la parte más cercana a la costa –"hacia los antiguos campamentos", dice don Gil Alborno–, expresión que resulta muy interesante ya que da pie a pensar que se está refiriendo a la ubicación de los campamentos cristianos cuando Sancho IV cercó Tarifa en 1292.

Dice además el cardenal que el rey de los benimerines se encontraba en el centro del despliegue rodeado de su ejército en la cumbre de una "escarpada peña", lo que puede hacer pensar a cualquiera que no conozca el terreno que el lugar no era apto para instalar el real en las alturas de aquel cerro y el mismo podía haberse llevado a otra parte; pero lo cierto es que, sin ser el lugar más idóneo para acampar, en lo alto de estos cerros existen explanadas entre los collados que unen los distintos cabezos y si las cotas superiores de algunos de éstos corresponden a rocas desnudas, no ocurre lo mismo en todos y mucho menos en las mesetas existentes entre cotas inferiores –Novillero, Zorrillos, Palomino– donde a mi juicio debió acampar el grueso del ejército benimerí.

De manera que el lugar, sin reunir condiciones óptimas para acampar –especialmente por falta de agua-, es apto para instalar un campamento de manera circunstancial. Y en lo que si es necesario insistir, antes de adentrarnos en otros asuntos, es que el sultán de los benimerines quiso tener a toda su

gente reunida ante lo que se avecinaba y por ello rechazó que las mujeres y los niños fuesen llevados a Algeciras prefiriendo que permanecieran junto al ejército.⁵ Así que, por lo que conocemos sobre el terreno y dicen las fuentes, hay que inclinarse abiertamente a que las enseñas de Abu l-Hasan, sin excluir la famosa tienda roja del sultán, habían sido trasladadas desde las proximidades del arroyo del Retiro –de aquí el topónimo cañada del Alfaneque–, hasta aquellas alturas cuando los cristianos llegaron a Valdevaqueros a mediodía del domingo 29 de octubre de 1340.

Ya hemos dicho en otra ocasión que la finalidad de acampar en la zona llanada de Valdevaqueros

no era otra que alcanzar la seguridad necesaria en la noche previa al combate.⁶ Se sabe por las fuentes documentales que

el concejo de Sevilla iba en la vanguardia y que ellos asentaron cerca de la Peña del Ciervo allanando el foso que Abu l-Hasan había ordenado hacer entre la Peña y el mar para evitar un ataque por la retaguardia,⁷ cuando puso sitio a Tarifa en el mes de septiembre.

El rey de Castilla, además de ordenar esta operación, llegó hasta la Peña para observar el despliegue del ejército musulmán y a continuación se reunió con el de Portugal y los consejeros de ambos para

El rey benimerín se encontraba en el centro del despliegue en una escarpada peña rodeado de su ejército

⁵ Gran Crónica, p. 396

⁶ Desde el punto de vista militar se hace necesario acampar a una distancia prudencial del enemigo para evitar cualquier sorpresa.

⁷ Gran Crónica, p.348.

estudiar el orden de batalla. Dado que el ejército musulmán era mucho más numeroso⁸ y suponiendo que desplegarían en líneas escalonadas, acordaron que los cristianos atacaran formando tropes y distribuyeron sus efectivos –13.000 hombres a caballo y 12.000 a pie– en varios grupos más o menos equilibrado entre sí.

El ala izquierda de aquel despliegue, bajo las órdenes del rey de Portugal y con la finalidad de enfrentarse con el de Granada, parece que contaba con escasa o nula infantería y en cambio formaban en ella unos 4.000 caballeros –1.000 de éstos eran portugueses–. La vanguardia y el ala derecha estaban bajo el mando del rey de Castilla, en ambos núcleos podían integrarse unos 8.000 hombres de a caballo, y aunque sepamos que llevaban peones⁹ resulta arriesgado decir cuántos porque las crónicas apenas consideran a éstos y sólo dan cifras de la caballería porque era el arma que en la Edad Media llevaba el peso de los combates.

La vanguardia ocupaba el centro del despliegue, era sin duda donde se integraban las huestes de la mayoría de los señores y también algunos concejos de realengo; posiblemente sus efectivos superaran los 4.000 hombres de a caballo mientras los res-

tantes fuerzas de caballería constituían el ala derecha compuesta fundamentalmente por gente muy cercana a la casa del rey, algunos señores, los obispos y la mayor parte de los concejos de realengo.

En este ala derecha, que inicialmente marcharía algo retrasada, iba el rey de Castilla quien dispuso que Gonzalo de Aguilar y el concejo de Córdoba constituyeran la reserva de la misma. Porque en realidad, al ser muy superior en número la caballería musulmana, se empleó toda la cristiana desde el primer momento y la reserva estuvo compuesta por todos aquellos peones que se pudieron equipar y fueron puestos a las órdenes de Pedro Núñez de Guzmán; este hombre tenía la orden de no retrasarse excesivamente, ni alejarse tampoco, del rey de Castilla por si necesitaba emplear aquella reserva en cualquier momento.

Por otro lado, y a propuesta de don Juan Manuel, Alfonso XI decidió enviar aquella noche a Tarifa 1.000 hombres de a caballo y 4.000 de a pie con el objeto de reforzar a la guarnición de la plaza y, junto a los de la flota, atacar los primeros y por la retaguardia a los benimerines para que éstos ocuparan a parte de sus fuerzas en frenar el ataque procedente de Tarifa.



Imagen 5.- Perspectiva del campo de batalla desde la posición ocupada por los benimerines. Al fondo se divisa la playa de los Lances.

⁸ Aquella tarde llegó al real de los cristianos un tráfuga que le informó de la cuantía y despliegue de los musulmanes.

⁹ En las crónicas se hace referencia a hombres combatiendo a pie desde el primer momento.

La evolución de la batalla

En la mañana del lunes día 30 de octubre los cristianos dejaron el campamento apenas despuntar el sol, aunque debieron disminuir el paso hasta esperar que el astro se elevara lo suficiente en el horizonte como para no tenerlo de frente.¹⁰

No mencionan las crónicas el itinerario seguido entre el lugar de acampada y el campo de batalla, pero como primero hubieron de superar el curso del río Jara debemos suponer que lo hicieron por un lugar donde el fango no supusiera un peligro para los hombres de a pie y menos para la enlorigada caballería cristiana. Por ello suponemos que debieron cruzar el citado río por vados alejados de la costa —donde no alcanzara el efecto de las mareas, probablemente más arriba de donde hoy se encuentra el molino del Mastral—, y tomar después el camino que desde Puertollano baja hasta Tarifa. Una vez cruzado el río Jara los distintos tropeles¹¹ fueron adoptando el orden de batalla planeado en la tarde anterior, así que las fuerzas que formaban la vanguardia —entre las que se encontraban las de don Juan Manuel— llegaron al Salado deteniéndose junto al curso del arroyo sin atreverse a cruzarlo.

No sabemos exactamente qué espacio cubría aquella vanguardia, pero a juzgar por lo que luego ocurrió nos atrevemos a decir que los tropeles del ala izquierda de la misma —constituidos por las huestes a caballo de don Juan Núñez de Lara y las de la Orden de Santiago—, pudieron cruzar por la loma de Las Juntas y situarse frente a la vaguada por donde hoy sube la pista de tierra al cortijo de Ruedalabola.

A la izquierda de estos tropeles marchaban los 4.000 caballos a las órdenes del rey de Portugal, y por lo que al centro de este ala se refiere, hay que suponerlos cruzando por la loma Media Baja y dirigirse directamente al sitio donde hoy está el cortijo del Brocón, debajo del Bujeo de la Breña y donde llega otra vaguada que baja del citado cerro.

Al detenerse la vanguardia, el ala derecha del despliegue —bajo el mando directo del rey de Castilla—

La vanguardia cristiana al mando de don Juan Manuel se detuvo en el curso del arroyo del Salado sin atreverse a cruzarlo

avanzó hasta alcanzar el tramo final del curso del Salado aprovechando que allí existía un puente. El buscar puentes, vados y vaguadas, no es puro capricho ya que si los primeros facilitan el paso de las corrientes evitando el blando suelo del fondo de un río, las vaguadas eran los accidentes geográficos más favorables para llegar hasta el corazón de las filas musulmanas ya que hacer subir los caballos por pen-



Imagen 6.- Grabado de la batalla del Salado tomado de un manuscrito del monasterio de Guadalupe.

dientes acusadas era una empresa llamada al fracaso. Por eso los primeros enfrentamientos se produjeron en las inmediaciones del puente que tenía el Salado cerca de su confluencia con el Jara, momento que debió ser aprovechado por los hombres situados en Tarifa para iniciar su ataque por la retaguardia, a media mañana aproximadamente.¹² Porque aquella gente —los sitiados y los que habían llegado la noche anterior— en cuanto se vieron libres de la presión de los musulmanes que atendían a

los que llegaban por el Salado, salieron de la villa y se colocaron en lo alto de la hoy Loma de Las Canteras.

No vamos a detenernos en la impresión que pudiera causar en Abu l-Hasan la visión a sus espaldas de aquel crecido contingente,¹³ en lo que sí va-

¹⁰ Este detalle se recoge en la *Gran Crónica*. Pero Wenceslao Segura González lo trata con más amplitud y más técnicamente en "La batalla del Salado", *Tarifa en la Edad Media*, editado por Manuel González, Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Tarifa, 2005, p. 187.

¹¹ Según dice la Segunda Partida, los tropeles se utilizaban cuando no había suficientes efectivos como para formar líneas. En este caso el rey de Castilla aconsejaba llevar los caballos muy juntos para facilitar la capacidad de penetración del tropel en las filas contrarias.

¹² Estamos completamente de acuerdo con la opinión de Wenceslao Segura González, ob. cit., p. 187, cuando dice que la lucha debió comenzar sobre las nueve o diez de la mañana.

¹³ El sultán no tenía conocimiento de la guarnición de Tarifa se hubiera potenciado con aquel contingente que la noche anterior había llegado procedente del campamento cristiano.

mos a detenernos es en la llamativa maniobra realizada por estos hombres que no atacaron de frente por el lugar más cercano, como estaba previsto, sino que realizaron un largo desplazamiento y se fueron a buscar directamente el real de los musulmanes.

A los cristianos les resultaba difícil subir por las empinadas cuestas y debieron de buscar el terreno más llano para hacerlo

No dicen las crónicas quién mandaba aquellas fuerzas salidas de Tarifa, reunidas a base de gente de muy distinta procedencia; quizá fuese Fernández Coronel, o quizá cada señor dirigía su tropel, pero lo que sí parece seguro –en caso de que no hubiese un mando único– es que hubo unidad de criterio ante la situación que presenciaron. No tenían ellos muchos hombres a caballo –no llegarían a los 1.500–, así que atacar al grueso de la caballería benimerí que ocupaba las lomas al otro lado del río de la Vega parecería de todo punto desaconsejable; la opción más idónea ante esta situación era buscar el punto donde el sultán tuviera menos caballería y debieron coincidir todos en que el punto buscado no era otro que el real asentado en la zona de Novillero-Zorrillos.

El inconveniente que tenía llegar hasta allí era que las alturas citadas le caía relativamente lejos –a unos tres kilómetros– y no había más que un camino practicable para llegar a ellas pudiendo ser observados en casi todo el recorrido por el enemigo; pero también contaban con la ventaja de que éstos no podían bajar con facilidad por las escarpadas pendientes para cortarles el avance. Así que desde las alturas de El Guijo, pudieron llegar al río de la Vega y avanzar por las márgenes de éste prácticamente sin oposición para subir luego por la vaguada que sube desde la actual casa de la Arboleda Baja. La resistencia debieron encontrarla en el tramo final de esta vaguada cuando parte de los musulmanes que defendían el real bajaron a detenerlos según cuentan las crónicas.¹⁴ A nuestro entender, podía debía haber transcurrido para entonces casi una hora desde

que se inició el combate en el ala derecha de los cristianos.

Para entonces, hacía poco más o menos el mismo tiempo que el ala izquierda al mando del rey de Portugal había llegado al fondo del valle donde hoy está el cortijo del Brocón; en este sitio el curso del Salado se aleja de las lomas que están en la base del Bujeo de la Breña y como los granadinos tenían sus primeras líneas alejadas del curso del arroyo,¹⁵ lo pasaron sin dificultad tratando luego de subir por la pendiente donde debieron ser rechazados a causa del contraataque granadino.¹⁶

Muy mal debieron irle las cosas al ala izquierda del ejército cristiano en los ataques y contraataques que se sucedieron luego. Tan mal, que las fuerzas de infantería a las órdenes de Pedro Núñez de Guzmán acudieron en su ayuda ante el inminente desastre. La entrada en acción de aquellos peones fue decisiva y supuso un desplazamiento hacia la derecha del despliegue musulmán. En una fuente portuguesa se habla de tal circunstancia y no es extraño que se produjera tal efecto atendiendo a la configuración del terreno;¹⁷ si a los cristianos le resultaba difícil subir por las empinadas cuestas, debieron buscar el terreno más llano para hacerlo y esta circunstancia se daba siguiendo una vaguada que llega al pie del Bujeo de la Breña.

Alrededor de medio día se terminó el combate y comenzó la "explotación del éxito" o alcance

Ante el peligro de verse rodeados, cobra validez lo que dicen las crónicas portuguesas, pero lo más trascendental de aquel desplazamiento de los granadinos para evitar ser envueltos no fue que lo evitaran momentáneamente, lo más importante bajo nuestro punto de vista es que en la zona de solapamiento entre el ejército granadino y benimerí se produjo un debilitamiento que coincidió en el tiempo y en el espacio con el ataque de la gente de la Orden de Santiago y don Juan Núñez. De otra manera no

¹⁴ *Crónica*, p. 326, *Gran Crónica*, p. 429.

¹⁵ Esto se puede leer en *Gran Crónica*, p. 432: "[...] e llegaron al vado e passaronlo, ca non estauan ay moros que ge lo defendiessen, por quanto estaua aquel vado muy redradrado de las hazes de los moros".

¹⁶ Según podemos ver en la obra de Ambrosio Huici Miranda, ob. cit., p. 359, Ibn, al-Jatib dice que los granadinos estuvieron a punto de vencer a los que iban con el rey de Portugal, pero que la intervención de las fuerzas que éstos llevaban de reserva decidió el resultado final del enfrentamiento.

¹⁷ *Portugaliæ Monumenta Histórica, Scriptores*, volumen I, citado por Ambrosio Huici Miranda, ob. cit., pp. 381-383.

puedo entender que, después de las dudas iniciales, cuando estos tropeles deciden pasar el Salado y vencen las primeras resistencias, no encuentren fuerzas musulmanas de reserva que acudan a cerrar aquel hueco; como consecuencia de ello, giran a su derecha llevados por el afán de perseguir a los moros que huían –que curiosamente no lo hacen hacia arriba porque no había ninguna otra línea para protegerles–, sino que retroceden hacia la zona de cerro Palomino donde sí podían recibir ayuda.

Los cristianos que venían mas rezagados, entre los que se encontraban aquellos que portaban los estandartes y guiones de la Orden de Santiago y de don Juan Núñez, se pudieron dar cuenta que una vez alcanzada la primera meseta el real benimerí estaba a tiro de piedra; por eso abandonaron la trayectoria que seguían los que se dirigían a cerro Palomino y cambiando de dirección subieron casi sin oposición hasta el mismo alfanegue,¹⁸ ya se encontrara éste en medio del campamento o en una cota más alta.

¿Cómo pudo ocurrir esto, si para defender el real Abu l-Hasan había asignado bastantes fuerzas? Para nosotros sólo cabe una explicación: que parte de aquellos efectivos que guardaban el real musulmán –las crónicas hablan de 3.000 hombres de a caballo y 8.000 peones– salieran a detener el ataque proveniente de Tarifa y el campamento quedara insuficientemente guarnecido como para resistir con garantías a un grupo de hombres que difícilmente podía llegar al millar.

El caso es que, en las mesetas de El Novillero y Los Zorrillos –poco más o menos a la altura de donde se encuentra el cortijo de Ruedalabola– se debieron reunir los que llegaron de Tarifa junto a santiaguistas y la mesnada de don Juan Núñez, formando ya un grupo de más de 2.000 hombres a caballo y unos 4.000 de a pie; libres ellos de todo hostigamiento por retaguardia, ya que los granadinos estaban siendo derrotados un poco más hacia la sierra, se volvieron hacia el grueso de las fuerzas de Abu l-Hasan cuando podía haber transcurrido un par de horas después de iniciada la batalla. Aquel contingente, animado por la situación y por la ventaja que ahora le proporcionaba el terreno, bajó hacia cotas inferiores atacando la retaguardia de los benimerines.

Las crónicas no pueden ser más expresivas al recoger aquellos decisivos momentos cuando dice

que esta gente descendía por "el rrecuesto ayuso mautando e firiendo en los moros".¹⁹

El sultán benimerí debió comprender lo que aquello suponía, pero como aún le quedaba bastante gente para frenar a los que bajaban por aquellas laderas, debió dar la orden de detenerlos. Nada dicen nuestras crónicas de esto, porque se centran en la huida del sultán; sin embargo, en "El collar de perlas" se habla de que Abu l-Hasan ordenó un cambio de posición cuando sus enemigos le atacaban por el flanco derecho y retaguardia.²⁰ Este cambio de posición fue decisivo porque, al volverse y avanzar las banderas de la retaguardia benimerí, se separaron de los hombres que formaban el grueso de la caballería que frenaba a los cristianos que venían desde el Salado por las lomas de "El Pelear",²¹ Las Peñuelas y El Pinganillo. El resultado final concluyó en el desconcierto total de los benimerines que cedieron por todas partes y fueron arrollados por el impulso de los hombres de Alfonso XI.

Debía ser por entonces alrededor de mediodía –la hora tercia, dice el cardenal Albornoz–,²² cuando se terminó el combate y comenzó la fase de la batalla que militarmente se conoce ahora como "explotación del éxito" y que en la Edad Media se llamaba "alcance". De una manera o de otra, nos podemos imaginar que se trata de la persecución de los derrotados de cuyos resultados nos habla el topónimo tarifeño cañada de Matamoros, aunque hoy no suene bien este nombre y se tienda a cambiar por el más eufemístico de "Matatoros". Sea como fuere, en lo que sí insisten las crónicas es en que muchos de los vencedores aprovecharon la ocasión para subir al real de los musulmanes y quedarse con todo cuanto de valor allí encontraron. A nadie puede sorprender entonces que aquel lugar donde se ubicaban los reales musulmanes –benimerines y granadinos–, donde los vencedores encontraron tantas riquezas fuese llamado a partir de entonces "Cerro del Tesoro". Pero todo en su conjunto, como hemos encontrado en un mapa del Instituto Geográfico y Estadístico del año 1917, escala 1:50.000, cuya fotocopia obtuvimos en la Biblioteca Municipal de Tarifa; mapa donde también aparecen los topónimos Casa de Ruedalabola y Matatoros que no figuran en el mapa más actual que hemos utilizado por su mayor detallismo ■

¹⁸ *La Crónica*, p. 326, menciona la llegada al mismo alfanegue. *La Gran Crónica*, p. 428, habla que llegaron al real donde estaba "la Tuneña muger del rrey ...e las otras mugeres", y en la p. 431 se dice que habían llegado donde estaba el alfanegue.

¹⁹ *Crónica*, p. 327, y *Gran Crónica*, p. 431.

²⁰ Citado en Ambrosio Huici Miranda, ob. cit., p.380.

²¹ Para nosotros, el nombre actual de esta loma "Pollear", es una deturpación de "Pelear" porque sobre ella debieron vivirse los momentos más difíciles del encuentro para el rey de Castilla.

²² Así lo dice en su carta al obispo de Frascati, veáse en BENEYTO PÉREZ, J: *El cardenal Albornoz*, Espasa Calpe, 1950, p. 331.